

EXASPERACION EN EL ORIENTE MEDIO

Con el propósito de dar fin a la llamada Guerra de los Seis Días, que comenzó en la amanecida del día 5 de junio de 1967 entre Israel y los países árabes y terminó con victoria fulminante de la primera después de una campaña relámpago, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas impuso un «alto el fuego», que fue bien recibido por ambos contendientes, aunque por razones muy distintas.

Los árabes vieron en él una liberación momentánea de la pesadilla de los Seis Días, que les había sumergido en una situación sin salida militar ni política y con consecuencias imprevisibles, pero siempre trágicas. Gracias a dicho alto el fuego, se pudieron fijar en un frente, fortificándolo, y dando así fin a un retroceso que parecía no iba a terminar, pues las desmoralizadas fuerzas que luchaban no eran capaces de detener el avance israelita, agravado por hecho de que su alto mando no hubiera previsto y preparado, con anticipación suficiente, una línea de resistencia que poder utilizar en el caso de un revés militar, siempre posible en toda clase de guerras.

Con el alto el fuego se dio tiempo a que se pusiera en marcha la máquina político militar de la cobertura rusa, comenzando ésta con el rápido envío a través del Estrecho, de los Dardanelos de sus fuerzas navales del Mar Negro, dando con ello la sensación, especialmente en el terreno político, a los países que ayudaban y cubrían a Israel, de que las promesas de ayuda rusa no se limitaría a palabras.

Pero los más beneficiados con el alto el fuego fue el pueblo árabe, especialmente el egipcio, ya que sobre él comenzaba a dibujarse la amenaza de posibles bombardeos de ciudades y aglomeraciones urbanas, sumamente vulnerables en estas regiones por la falta casi completa de defensas antiaéreas activas y pasivas, así como por la naturaleza de las construcciones de adobes y ladrillos sin cocer características de esta zona.

Afortunadamente, el pánico que hacía presa entre la población civil y la consiguiente desmoralización paralizante de toda reacción enérgica y ordenada ante la invasión inminente, desapareció rápidamente, dando lugar a una revisión de los sistemas empleados, y al comienzo del nacimiento de una esperanza, todo ello a pesar de la semidestrucción de gran parte de las fuerzas militares y sus equipos como consecuencia de la derrota sufrida, y de la disminución de la superficie patria, por las conquistas del enemigo. Hay que señalar en honor del pueblo árabe, que la reacción fue espontánea y rápida en medio de la confusión de los primeros días que siguieron al desastre.

El Presidente Nasser en Egipto, tuvo el rasgo de dimitir una vez conseguido el alto el fuego considerándose fracasado, pero la sabiduría popular lo juzgó de otro modo comprendiendo instintivamente que a pesar de lo sucedido no había en Egipto otro hombre capaz de sacarles del terrible problema en que estaban sumergidos, que el propio Nasser, y así en contra de todo lo previsible este famoso hombre de estado salió consolidado en su posición de jefe de los egipcios, y prácticamente de las aspiraciones árabes.

En Jordania, el otro país perdedor, también hubo una reacción unánime de apretar las filas alrededor del Rey Hussein, este también estuvo a la altura de las circunstancias, reaccionando vigorosamente en el mundo diplomático, ya que de momento no podía hacer otra cosa, conquistando su entereza y determinación, la admiración de todo el mundo, que sintió respeto ante el valor desgraciado. Los sirios e iraquíes se portaron en la guerra con su tradicional valor, dando la sensación de ser pueblos duros y difíciles de conquistar, continuando a pesar de ello sumergidos en sus querellas interiores, y, sobre todo, sin encontrar un verdadero jefe, cosa importantísima en toda guerra, pero sobre todo en una de las características como la que se está desarrollando en el Oriente Medio.

El Líbano jugó como se sabe un papel más bien teórico en el conflicto, en donde nunca quiso mezclarse, pero los acontecimientos subsiguientes puede que le hayan abierto los ojos sobre las aspiraciones de Israel, de las que más adelante hablaremos.

En fin, los pueblos árabes salieron del conflicto completamente defraudados, llenos de rabia ante su impotencia, convencidos de su inferioridad militar en todos los órdenes, pero con la seguridad de sentirse respaldados en su empresa por una gran potencia, y con la decisión de conseguir la revanche en un plazo más o menos largo.

En Israel el alto el fuego impuesto por las Naciones Unidas casi colmó sus aspiraciones, ya que el ideal de todo aquel que se lanza a una guerra de aniquilamiento por medio de una campaña relámpago, es la petición de paz inmediata del vencido, pues, de esta forma consigue con, relativamente, poco esfuerzo nacional, compensado por la gran habilidad de los mandos y tropas, los objetivos de la lucha. Esto es lo que hubiera querido conseguir Alemania en la Primera Guerra Mundial después de los primeros éxitos del Plan Shllieffen en 1914 y en la Segunda cuando la caída de Francia en 1941, pero en ambas ocasiones la voluntad de resistencia de sus enemigos fue más fuerte que el deseo de una paz precipitada. Israel no logró más que un alto el fuego, de ahí su tenacidad en no desear otra cosa sino sentarse con los países árabes mano a mano en una mesa de negociaciones de paz, pues, sabe muy bien que no existe otra forma de redondear la victoria sino esa, rechazando toda posible mediación en el conflicto de potencias extrañas al Oriente Medio. Pero a nuestro juicio es ya tarde, los pueblos árabes beligerantes también han comprendido que lo único que no pueden hacer es precisamente eso, sentarse a negociar, pues, los judíos tal como se les presenta ahora las cosas lo harían en una situación de fuerza, de superioridad total, de pisar fuerte. ¿Qué es lo que podrían obtener los árabes sino una aceptación de los hechos consumados, seguido de una sumisión? Jamás Israel les cedería en esas condiciones los territorios ocupados, y Egipto sin el Sinaí y Jordania sin las tierras perdidas no podrían ser otra cosa que países vasallos de los israelitas, pues, las líneas de penetración a ambos países quedarían permanentemente abiertas.

Por todas estas razones Israel desearía que el alto el fuego se convirtiese en armisticio, ya que detrás de éste en la evolución natural de los acontecimientos vendría la paz.

El alto el fuego no presupone más que un cese de éste, continuando cada adversario en sus posiciones, pero pudiéndose fortificar, reforzar y mejorar en todos los órdenes, un armisticio supone la imposición de una serie de condiciones al vencido en espera de que se abran las negociaciones de paz.

Esta situación de prolongarse favorecerá a los árabes, ya que Israel es un pequeño país con recursos humanos y financieros limitados, y la continuación de la tensión militar, social y económica le irá minando, produciéndole el mismo efecto que una guerra de desgaste. Por el contrario, a los

árabes les da tiempo a rehacerse, a levantarles la moral e ir perdiendo la sensación de inferioridad en que están sumergidos después de la derrota.

A esto puede oponerse que los árabes también se desgastan, desde luego, pero menos, ya que es un pueblo pobre, de bajo nivel de vida y ésta apenas ha cambiado de la que llevaban antes de los acontecimientos, los pueblos así tienen mucho aguante al ser de pocas necesidades. En cuanto a su moral, es lógico que el tiempo vaya curando las heridas y robusteciendo los ánimos. Consecuencia de todo ello es que al prolongarse el alto al fuego se haya emprendido por parte de Israel una guerra psicológica con el objetivo de que su enemigo no recobre su antigua moral combativa, y si llega el momento de llevar a cabo otra intervención armada, encontrar a éste sin voluntad de lucha y con una sensación de inferioridad de tal calibre que les impida toda reacción.

Este aumento paulatino de la moral árabe ha dado lugar a la aparición de dos fenómenos de naturaleza diferente pero convergentes entre sí.

El primero de ellos ha sido la degeneración paulatina de la estabilidad de los frentes en una auténtica guerra de posiciones con sus duelos artilleros de hostigamiento, actividad de patrullas, golpes de mano, etc., que caracteriza esta situación bélica, y que no siempre termina con victorias judías. Últimamente las patrullas egipcias realizaron una incursión victoriosa al otro lado del Canal de Suez, hechos como este es lo que va levantando la moral combativa y restableciendo la confianza en sí mismo, y es un exponente de que las cosas no van a ser fáciles para las tropas israelitas si se decidieran a pasar a la ofensiva.

El segundo es el nacimiento de movimientos populares guerrilleros encargados de sostener la inquietud en las retaguardias israelitas obligándoles a acciones de represalias, siempre mal recibidos por la prensa mundial, como consecuencia de su dureza y víctimas inocentes que siempre producen esta clase de acciones.

En el terreno de la preparación bélica también se observan síntomas de reacción especialmente en el lado egipcio como consecuencia a la llegada de unos tres mil técnicos soviéticos que tratan de enseñarles no solamente a manejar el material, sino a la forma de la conducción de las operaciones exigida por el sofisticado equipo bélico.

Aunque de una forma velada la opinión egipcia se quejó después de la derrota de junio de 1967 de la falta de flexibilidad rusa en la adaptación del

material y técnicas de aplicación a las condiciones especiales de la guerra del desierto, debido en gran parte a la pesadez de su burocracia. Así sucedió que los tanques T-54 y T-55 capturados por los judíos, pudieron éstos comprobar que no sólo no contaban con los filtros necesarios en la guerra del desierto, sino que aún tenían los aparatos calefactores propios para operar en el centro de Europa. Sin embargo, estos hechos no nos deben de engañar respecto a la calidad del armamento especialmente en el blindado, pues, estos tanques citados son superiores a los *Centurión*, *Super Shermans* y *Pattons* utilizados en el ejército judío, tanto es así que estos han comprado los nuevos *Centurión* armados con artillería de 105 mm. y el británico *Chieftain* con 120 mm., aunque su coste es bastante superior a los anteriores, hecho que ha obligado a los rusos a proporcionar a sus protegidos el T-62 de características superiores a los citados, suponiendo que estarán ya preparados para la guerra del desierto.

También en la aviación han hecho los rusos grandes esfuerzos para equipar convenientemente a los árabes. Desde 1967 han sido enviados a Egipto entre 250 y 350 aviones, entre los que figuran de 200 a 250 cazas y 60 a 100 bombarderos. Los soviets han recomendado adoptar el Mig-21 como escolta y defensa y el Su-7 como bombardero, estando previsto el envío del ultramoderno Mig-23. También parece ser que ha cambiado radicalmente el sistema de la conducción de las operaciones aéreas, tanto en la doctrina de mando a emplear como en el despliegue de los campos de aviación, ya que hoy día están repartidos los aviones en bases situadas en el Iraq, Egipto, Sudán y aun parece ser que en Argelia. Esta forma de proceder evitará la sorpresa de que fueron objeto en la última guerra, sorpresa que debió ser evitada y prevista por el alto mando egipcio que no estuvo a la altura de las circunstancias.

Los otros países árabes implicados en la lucha también han recibido ayudas substanciales en medios aéreos, pero no tan importantes como los egipcios. El mayor problema con el que tienen que luchar los árabes es el de lograr mandos calificados para la guerra moderna, tanto en la cúspide como en las distintas ramas que el material actual requiere. Así mismo, en el plano sociológico, educación y moral del soldado, los árabes tienen que recorrer un arduo camino, pues, la derrota sufrida los ha, forzosamente, acomplejado por una parte, y por otra, las armas modernas exigen técnicos bien preparados, que pueden conseguirse rápidamente en un país de conciencia indus-

trial, pero no en pueblos seminómadas o de campesinos que solamente utilizan prácticas ancestrales de cultivo. No obstante, los esfuerzos realizados en estos dos años han tenido que dar sus frutos, pero de eso a conseguir haber formado un ejército moderno y bien adiestrado hay un abismo.

Respecto al poder naval, en aquella zona se observa un cierto equilibrio entre los dos bandos y un aumento de la tónica media como consecuencia de los siguientes factores: La aparición en aquellas aguas de fuerzas navales rusas, modernas y bien adiestradas que obran como amenaza latente sobre la posible intervención de otras fuerzas navales que no sean las beligerantes. El hundimiento del destructor judío «Eliat», por una lancha rápida tipo «Komar», por medio de un «missil 'Styk'» superficie-superficie. Por último, el aumento de la longitud del litoral a vigilar por los judíos, consecuencia de sus conquistas territoriales, que les ha obligado a vigilarlas y defenderlas contra posibles incursiones navales. A este efecto, Israel ha encargado una lanchas rápidas tipo PGM, que las podemos calificar como antitorpederas, parece ser que va a reemplazar al destructor hundido y ha reforzado su aviación antisubmarina con varios aviones tipo ASW similares a los *Breguet Atlantique* francés o *Neptune* americanos. La razón de este reforzamiento de medios navales es fácil de comprender, Israel recibe la totalidad de sus armamentos y suministros por vía marítima, si los soviets consiguieran robustecer la marina egipcia con varios submarinos y lanchas rápidas, sus suministros podrían entrar en una grave crisis que llegara a comprometerlos seriamente. Hasta ahora su dominio aéreo ha tenido alejadas a las fuerzas navales árabes de aquella zona pero ¿qué pasaría si esta superioridad aérea se debilitase convirtiéndose en equilibrio o se perdiese por completo? Entonces el dominio del mar jugaría un papel decisivo, el hecho es tan evidente que no creemos haya pasado inadvertido por ninguno de los dos bandos contendientes.

Entre tanto, un nuevo factor ha aparecido en la lucha, que aunque árabe, parece molestar casi por igual a los dos bandos enemigos. Nos referimos a los llamados palestinos surgidos de la masa de refugiados, antiguos habitantes de la región a los que la famosa declaración Balfour les privó de sus hogares y que hoy día en número aproximado de millón y medio viven miserablemente en campamentos de la caridad internacional, en un medio muy poco propicio para el desarrollo, formando una clase de desheredados en los que ha anidado el odio y el revanchismo. Esta minoría fomenta el espíritu antijudío entre los árabes habiéndose convertido por esta razón en uno de

los factores más importantes y difíciles de la lucha. Este grupo tiene varias organizaciones guerrilleras independientes con una coordinación muy escasa, pero con una evidente creciente importancia ya que se están convirtiendo poco a poco en la encarnación del heroísmo entre las poblaciones árabes, así como también por ser la única respuesta estratégica ofensiva posible después del alto el fuego y la mala situación moral y material en que han quedado las fuerzas regulares de los distintos estados después de su estrepitosa derrota. Parece ser que es el riquísimo estado árabe de Koweit, el que les proporciona el armamento y los sostiene económicamente.

Como hemos dicho cuentan con el fervor popular del pueblo árabe libre y también del que vive sojuzgado en el santuario israelita que es muy numeroso. Su forma de actuar es la clásica, el sabotaje y el terrorismo urbano y rural con extensiones exteriores que se han concretado hasta ahora a ataques a los aviones de las líneas aéreas israelitas.

Sus infiltraciones más importantes se realizan a través del Jordán atacando puestos fronterizos y granjas judías. De hecho estas infiltraciones constituyen una gran preocupación para el mando israelita obligándoles a reforzar sus efectivos en las posiciones de su nueva frontera y a tener preparadas fuerzas especializadas en represalias, que generalmente se llevan a cabo por medio de bombardeos aéreos, más o menos indiscriminados, sobre los supuestos campamentos y bases de partida de las guerrillas y descensos en helicópteros de tropas aerotransportadas, pero como casi siempre sucede en estos casos, estas acciones son poco eficaces y tienen la contrapartida de exasperar al pueblo castigado. Al objeto de limitar estas infiltraciones el mando judío está preparando una barrera eléctrica a lo largo de cincuenta millas de la orilla del río Jordán entre el Lago de Tiberio y el Mar Muerto. Esto puede reducir el peligro de las infiltraciones, pero constituye una nueva servidumbre para la economía israelita y, por tanto, un elemento más de la guerra de desgaste a favor de la causa árabe, pero la única forma de combatir y al menos detener los avances de una guerra subversiva es esa, y los judíos no pueden hacer otra cosa sino emplear los métodos clásicos, que por cierto inventamos los españoles con las famosas «trochas», cuando la guerra de Cuba contra las infiltraciones de los insurrectos:

Pero el aumento del prestigio y del poder de las guerrillas no ha dejado de plantear problemas en los estados árabes, pues, al no poder ser controladas por el poder central de los diferentes países en donde actúan, se con-

vierten poco a poco en un elemento subversivo, con su organización paralela del poder, deslizándose lentamente pero con seguridad hacia sentimientos políticos extremistas. Por estas razones, no nos debe extrañar la suspicacia con que son vistos por los estados árabes, y aun la oposición oficial a ellos, tal como sucede en el Líbano, estado basado en el comercio internacional y en el mantenimiento de buenas relaciones con todo el mundo, y esta forma de actuación va en contra de sus propios principios.

Sin embargo, hay que confesar que a pesar de sus peligros evidentes para los propios países árabes, constituyen hoy día la pesadilla de Israel, jugando un papel de primer orden en la estrategia de desgaste, pues les obliga a tener fuerzas en constante estado de alerta a lo largo de sus fronteras, no permitiéndoles el menor respiro, pues cualquier desfallecimiento en la vigilancia será inmediatamente conocida por la población civil y transmitida a las organizaciones guerrilleras que pasarán inmediatamente al ataque.

Al estudiar la situación estratégica actual de los distintos teatros de operaciones que le proporcionan a Israel sus nuevas fronteras, observaremos que en su conjunto, han mejorado notablemente la precaria situación anterior al 5 de junio de 1967, ya que estas son más seguras y alejadas de sus centros vitales, así como también por haber logrado alejar el peligro de ruptura en dos partes de su territorio mediante una ofensiva jordana que hubiera conseguido llegar al mar. En contra de lo que podría parecer, después de las conquistas realizadas, la longitud de sus fronteras ha disminuido, y éstas son más fáciles de defender que las anteriores al haberlas situado detrás de dos fosos naturales, el Canal de Suez y el río Jordán.

Entre los factores negativos de esta situación puede contarse en primer lugar el aumento de longitud de sus nuevas costas con la consiguiente necesidad de vigilarlas. Un enemigo más activo del que tienen enfrente, ya habría aprovechado esta vulnerabilidad para montar acciones de comando en ellas, con misiones de destrucción de puentes, alcantarillas y otras obras de arte de las pistas y carreteras de la Península del Sinaí, acciones que forzosamente tendrían que tener grandes consecuencias en el mantenimiento del frente semiactivo del Canal de Suez, pero Egipto teme reavivar la llama del conflicto, a pesar de su propaganda orientada al mantenimiento de una actitud ofensiva a ultranza y lo inevitable de la reanudación del conflicto bélico, pero la realidad es que en el fondo prefiere, muy sensatamente, esperar a

reforzar su moral y fortalecerse política y militarmente antes de meterse en una nueva aventura.

También puede señalarse entre estos factores negativos para Israel, el aumento de la longitud de sus líneas de comunicación terrestres agravado por estar éstas en pleno desierto. Bien es verdad que la posición central de Israel le favorece extraordinariamente sus movimientos estratégicos por líneas interiores, facilitándole el poder permanecer a la defensiva en un frente y en la ofensiva en otro, pero estas líneas interiores son ahora largas y desérticas, con todas sus servidumbres pudiéndose contar como la más importante el desgaste del material rodante que se destroza en esta clase de terrenos, así como también la necesidad de contar con depósitos de combustible y agua. Por ello la Península del Sinaí, aunque es en esos momentos para Israel un glacis defensivo de primer orden, es muy vulnerable a los ataques a sus comunicaciones que puedan realizar unas guerrillas que actúen dentro de la Península, unidas a las acciones de comandos navales de las que antes hablamos, y a los bombardeos de la aviación sobre los depósitos de agua, combustibles e instalaciones de los servicios. Todas estas acciones bien coordinadas y realizadas a tiempo podrían ser fatales para los israelitas, ya que su frente activo del Canal de Suez depende totalmente de estas comunicaciones, y éste podría llegar a ser insostenible si aquéllas faltasen o se hicieran de débil rendimiento. Por ello somos de opinión que una guerra de posiciones en el Canal con amplias acciones de hostigamiento produciría una gran inquietud en el mando judío como consecuencia de los problemas que plantea en envío de suministros dada la vulnerabilidad y longitud de sus nuevas líneas de comunicaciones.

Los frentes jordanos e iraquíes son considerados por los judíos como secundarios, dado que su principal enemigo en donde se encuentra el primer objetivo de la guerra es Egipto. Pero aunque frentes secundarios, no por ello presentan para los israelitas menores peligros, ya que las infiltraciones guerrilleras son en esta zona mucho más fáciles, además la población árabe bajo su control apoyaría e informaría incondicionalmente al enemigo, por lo que precisa mantener en ella una estrecha vigilancia obligándoles a distraer una gran cantidad de fuerzas en estos menesteres que en un momento dado pueden hacer falta en el objetivo principal.

Ultimamente el General Dayan ha hecho unas declaraciones sobre la facilidad con que los judíos podrían llevar sus acciones ofensivas al otro lado

del Jordán y llegar incluso a conquistar Amman, sin embargo, no creemos que estas palabras sean otra cosa que amenazas, pues, el alto mando judío conoce sobradamente el que si el ejército judío alargase desmesuradamente sus líneas de comunicaciones a través de los desiertos jordanos, un enjambre de guerrillas tendrían ocasión de actuar contra ellas, y el desgaste sería fatal para su pequeño aunque aguerrido ejército.

Las acciones bélicas de los israelitas tienen el límite que les permite su escasa población, que no sube con la rapidez que se esperaba, dado el escaso porcentaje de nacimientos y las dificultades que presenta la inmigración en unas condiciones como las actuales. Por ello el alto mando debe evitar el lanzarse a toda acción que le presuponga un gran desgaste, ya que la reposición de bajas comenzaría pronto a ser un problema. Por todo ello no creemos que los responsables de la conducción de las operaciones en el campo judío se lancen, por euforia u orgullo militar a conquistas que a la larga no podrían sostener.

Ultimamente se ha hablado de que Israel está reclutando mercenarios entre los recién licenciados de los ejércitos europeos, ello es posible siempre que existan recursos económicos, pero en una guerra como la que sostiene, cuyo objetivo final es la creación de una nacionalidad, no pensamos sea buena práctica, ya que ésta necesita de una épica realizada por su propio esfuerzo, que consolide sus conquistas territoriales y políticas, y prepare una mítica a las generaciones venideras.

De todas estas consideraciones sacamos la consecuencia de que árabes y judíos están metidos en un impás y que ninguno de los dos bandos saben como salir de él. En efecto los dos están sostenidos y respaldados por las dos superpotencias hoy día existentes, Estados Unidos y Rusia que de ningún modo desean enfrentarse francamente por la cuestión del Oriente Medio.

Las fuerzas militares y las posiciones que ocupan hacen también muy difícil en los dos bandos una intervención que pueda considerarse como posiblemente definitiva ya que el Canal de Suez y el Jordán hacen muy difíciles las sorpresas.

La acción diplomática se hace imposible, al no querer los árabes sentarse mano a mano con Israel en la mesa de conferencias al mismo tiempo que este último país no admite la devolución de lo conquistado aunque se le concedan ciertas facilidades de que antes no gozaba.

La presencia de las fuerzas navales rusas en el Mediterráneo complican

aun más las cosas, pues, no permite a Norteamérica fortalecer a Israel ni ayudarla militarmente con la libertad que lo hacía antes, es decir, siendo un factor muy importante en el mantenimiento de este «impas».

Todos los esfuerzos que tanto los judíos como los árabes realizan para salir de él resultan totalmente inútiles, en vista de ello se han puesto de acuerdo los Cuatro Grandes para tratar de encontrar una solución, habiéndose comenzado ya con reuniones a nivel de embajador. Por ahora no han obtenido ningún resultado, además los judíos, y también los árabes, han declarado que no admitirían soluciones que fueran propuestas por países ajenos al Oriente Medio. Si esta solución fracasa como parece, la situación actual se hará crónica, pues, aunque la única solución que cabe en el conflicto es la de las armas, no pensamos que ninguno de los contendientes recurra a ellas por los peligros que representaría para ambas, que ninguno de ellos ignora, por ello creemos en la cronicidad por mucho tiempo del conflicto.

Con objeto de salir de este «impas» cada beligerante busca su fórmula, así Israel lo hace en la investigación atómica, según noticias que se dicen fidedignas, ya ha conseguido este explosivo, pero la realidad es que no hay nada que lo confirme y bien puede formar parte de la guerra psicológica a que tienen sometidos a los árabes. Además es de suponer que si esta amenaza tomara consistencia, los rusos proporcionarían al Cairo la réplica inmediata, con lo que las condiciones del «impas» continuarían.

Por parte árabe, parece ser que se ha propuesto, y es tema de discusión en la reunión de los Cuatro Grandes, el que Israel se retire en la Península del Sinaí a cincuenta kilómetros del Canal, al objeto de dejarlo libre y que se pueda reanudar su explotación por todos los pueblos marítimos interesados. Tampoco creemos que esta propuesta pueda seguir adelante, pues, indudablemente aumentaría las preocupaciones judías, pues, no es lo mismo vigilar el frente con el Canal por medio, que tener que fortificar una línea kilómetros y kilómetros a lo largo del Sinaí en terreno desértico.

Por más que se piense en cual podría ser la solución que satisficiera a las dos partes, no se encuentra, por ello el «impas» subsiste y subsistirá durante mucho tiempo y la situación en el Oriente Medio se hará crónica sin remedio. A consecuencia de ello los ánimos cada día están más excitados a uno y otro lado de la línea del alto el fuego, con el consiguiente peligro de que cualquier día puede saltar la chispa que encienda un nuevo conflicto gene-

ralizado en esta zona del mundo. Solamente las acciones de moderación de Rusia y Norteamérica sobre sus protegidos es lo único que puede impedirlo, dejando al tiempo que vaya curando las heridas abiertas.

Uno de los factores que hacen más difícil el poder hacer que las dos partes litigantes lleguen a un acuerdo aunque este sea de compromiso es el desconocimiento de cuales son los verdaderos objetivos de Israel.

Los de los árabes están por el momento claros, que Israel renuncie a sus conquistas territoriales y se retire a sus antiguas fronteras. Su primer objetivo, el de destruirlo, creemos que dadas las circunstancias ha sido abandonado.

En el terreno de las conjeturas podemos pensar así sobre los objetivos de Israel: En su actual frontera occidental, puede considerarse como un objetivo probable el apoderarse del control de todo el Canal de Suez saltando a la otra orilla, hecho que convertiría a Israel de golpe en un país con influencia universal dada la importancia del paso. Pero ello es imposible sin la derrota total de Egipto, pues, le supondría la creación de un frente terrestre de gran longitud, muy difícil de mantener a un ejército de reducidos efectivos como lo es el israelita. Es posible que para obviar este inconveniente traten de llevar su frontera al mismo Nilo, sustituyendo la posición defensiva del Canal por el foso del río, con lo que aquel caería completamente bajo su control pudiéndolo explotar. Esta operación, aunque no imposible, les resultaría muy difícil dada la naturaleza pantanosa y complicada de la región del Delta. El quedarse eternamente en la orilla oriental del Canal de Suez no parece lógico, pues, el Sinaí no es terreno apto para colonizar, únicamente les sirve en el terreno militar como «glaxis» de seguridad al santuario israelita de Asia. Si la paz llega algún día el Canal no podrá figurar como frontera ni su explotación podría ser mancomunada. O los judíos abandonan el Sinaí dejando el Canal en manos egipcias o avanzan hasta el Nilo, su permanencia en donde están haría crónica la situación actual, sin consecuencias prácticas para el futuro de Israel.

En su frontera oriental, la del Jordán, ya hemos dicho las dificultades con que se encontraría el ejército de Israel si se decidiera a pasar el río y alargase demasiado sus líneas de comunicaciones. Además, no conquistarían más que desiertos, cosa que no puede constituir un objetivo económico ni de busca de fronteras naturales en una guerra de formación de la nacionalidad.

En el frente iraquí y sirio las conquistas realizadas en la Guerra de los

EXASPERACIÓN EN EL ORIENTE MEDIO

Seis Días les ha colocado en buenas posiciones defensivas fáciles de mantener, en cuanto a posibles conquistas en sus territorios, como en el caso de Jordania, no parecen suficientemente justificadas.

El Líbano es otra cosa, su situación con largas costas en el Mediterráneo, con amplios puertos, alguno de ellos terminal de los oleoductos más importantes de todo el Oriente Medio, con llanuras litorales fértiles, montañas famosas por su riqueza forestal, y una población pacífica y trabajadora, puede convertirla en un objetivo claro en la expansión de Israel.

Siempre en el terreno de las conjeturas y de la mera especulación podemos suponer que el «Gran Israel» con que pueden soñar actualmente los judíos podría tener como fronteras en su parte occidental a una línea que comenzando en Damietta siguiera uno de los brazos del Nilo hasta las alturas existentes al este del Cairo terminando al Sur de Suez, que naturalmente, si desean el control del Canal, tendría que quedar bajo su jurisdicción, no así El Cairo. Por su región oriental, su frontera natural es el Jordán, la actual con el Iraq y Siria y todo el Líbano.

La inclusión del Líbano entre las aspiraciones expansionistas de Israel, a primera vista parezca exagerada, sin embargo, hay indicios de que pueden ser ciertas. El ataque contra el aeródromo de Beirut llevado a unos extremos desproporcionados al sabotaje de un avión israelí en Atenas, y las acusaciones cada vez más vehementes contra el Líbano de ser la base más importante de las guerrillas árabes, a pesar de la naturaleza pacífica del gobierno libanés e incluso sus medidas contra las organizaciones guerrilleras que puedan existir en su territorio, nos hace suponer intenciones sospechosas en la estrategia israelí. No obstante la cosa no parece tan fácil de realizar, dado que la estabilidad del Líbano es uno de los factores con que cuenta la diplomacia norteamericana para mantener el «statu-quo» de aquella región y contar además este país con las simpatías de gran número de gobiernos europeos, especialmente el francés, pero no dejan de ser alarmantes los sucesos últimamente ocurridos y puede que señalen una de las líneas de acción de las aspiraciones israelitas. Esperamos que el tiempo confirme o niegue esta hipótesis.

En fin, los esfuerzos de los Cuatro Grandes para terminar con este peligroso foco mediante la reunión de sus representantes a nivel de embajadores parecen sinceros, ya que a ninguno de ellos les conviene su extensión, ni

ENRIQUE MANERA

mucho menos el aumento de las tensiones creadas en el Oriente Medio, pero mucho nos tememos que dado como están las cosas en aquella área, la consecución de una fórmula de paz que ponga fin a tantas aspiraciones tan contrapuestas es algo que supera a las tristes realidades. Ya hemos hecho demasiadas conjeturas, no queda más sino esperar los acontecimientos.

ENRIQUE MANERA.